



**Musica Alchemica. Bach & Vivaldi**  
Sábado 22 de marzo de 2025  
Espacio Turina. 20:00 horas

**En colaboración con el CNDM**

---

***Bach & Vivaldi***

**I**

**Antonio Vivaldi (1678-1741)**

Obertura de *La verità in cimento* RV 739 [1720]

Concierto para violonchelo, cuerda y continuo en si menor RV 424 [c.1729]

Allegro non molto – Largo – Allegro

**Johann Sebastian Bach (1685-1750)**

Concierto para violín, cuerda y continuo en mi mayor BWV 1042 [c.1717-23/c.1730]

Allegro – Adagio – Allegro assai

**II**

**Johann Sebastian Bach**

Passacaglia en do menor BWV 582 [c.1708-12; arreglo para cuerdas de Dani Espasa]

**Antonio Vivaldi**

Concierto para laúd, 2 violines y continuo en re mayor RV 93 [c.1730-31]

Allegro giusto – Largo – Allegro

Concierto para violín, cuerda y continuo en re mayor RV 208 *Il grosso mogul* [c.1712]

Allegro – Grave recitativo – Allegro

---

## MUSICa ALcheMica

Timoti Fregni y Valerio Losito, *violines*

Natan Paruzel, *viola*

Marco Testori, *violonchelo\**

Margherita Naldini, *violone*

Matteo Messori, *clave*

Jadran Duncumb, *tiorba\**

**Lina Tur Bonet, violín\* y directora**

[\*Solistas]

## NOTAS

El programa ofrece un viaje musical entre dos gigantes del Barroco: **Antonio Vivaldi** y **Johann Sebastian Bach**. Vivaldi trabajó sobre todo en Venecia, pero también fue maestro de capilla en Mantua entre 1718 y 1720, viajó por otras ciudades italianas y salió al extranjero, hasta el punto de morir en Viena. Bach nunca dejó Alemania, pero conoció la música de Vivaldi, lo que marcaría en buena medida su escritura instrumental.

***La verità in cimento*** se estrenó en el veneciano Teatro Sant'Angelo por el carnaval de 1720. Su obertura sigue el modelo típico de sinfonía italiana que el compositor usó para sus obras dramáticas, con secciones rápidas y enérgicas enmarcando un movimiento lento. Desde el primer acorde, Vivaldi marca la intensidad dramática y el virtuosismo instrumental que caracterizan su producción operística, incluida la escritura vocal.

El ***Concierto para violonchelo*** en si menor RV 424 muestra la riqueza expresiva del instrumento, aún emergente como solista en la época. El Allegro non molto inicial establece un contraste entre la energía rítmica y la melancolía que expresa el solista (el gusto de Vivaldi por los timbres graves se muestra con generosidad en su producción concertística, no sólo para el violonchelo, sino también para el fagot). El Largo es introspectivo y meditativo, mientras que el último Allegro es un despliegue de brillantez técnica.

Inspirado en los modelos de Vivaldi, en el ***Concierto para violín en mi mayor*** Bach transforma el lenguaje italiano en una obra compleja y profunda, por el cuidado que presta a las voces interiores de la composición. El primer movimiento elude en cualquier caso la forma *ritornello* en favor de una de carácter tripartito (ABA), casi un aria da capo. El Adagio central, en el relativo do sostenido menor, se sostiene sobre un *ostinato* con el violín en un canto rapsódico de naturaleza casi improvisada. La obra termina con un rondó en ritmo de passepied, en el que el violín despliega un exuberante virtuosismo.

En la segunda parte del concierto Bach se hace más germánico que nunca con la ***Passacaglia en do menor BWV 582***, una de sus más monumentales y admirables creaciones para órgano, que aquí se presenta en una adaptación para cuerda de Dani Espasa. La obra data de los años de Weimar, un Bach aún joven fuertemente influenciado por las corrientes del *stylus phantasticus* que desarrollaban los maestros organistas del norte de Alemania. Tanto Buxtehude como Reincken parecen estar detrás de la concepción de una obra como esta. La *passacaglia* parte de un *ostinato* de ocho compases sometido a 21 variaciones que culmina una extraordinaria fuga, cuyo sujeto principal es justamente la mitad del *ostinato* de la propia *passacaglia*. Virtuosismo compositivo e interpretativo se alimentan aquí mutuamente, en este paroxismo del contrapunto y la ornamentación.

El programa gira luego hacia Vivaldi, primero con una joya camerística, el ***Concierto para laúd, dos violines y continuo RV 93***, una de esas raras obras que Vivaldi prescribió para un conjunto de solistas, con un laúd al lado de dos violines en una forma también algo singular ya que los movimientos extremos combinan el estilo *ritornello* con el binario: son tiempos predominantemente rítmicos, ligeros y luminosos. Para el Largo central Vivaldi pone en el laúd una de sus melodías más íntimas, sinuosas y serenas.

Pero el recital no se cierra en modo íntimo, sino espectacular, con uno de los conciertos para violín más brillantes y virtuosísticos del veneciano, el conocido como ***Il grosso mogul***, un título que según Michael Talbot, puede responder a *Il gran Mogol*, una ópera de Domenico Lalli. La obra se ha conservado en tres copias diferentes: en el autógrafo vivaldiano están marcados los lugares en los que se insertarían las cadencias para el solista (que pudo ser el violinista Leonardo Giorgio Pontotti) en los tiempos rápidos, cadencias que por suerte se han conservado en las otras dos copias. Este hecho es extraordinario, pero no excepcional, ya que hay al menos otros once conciertos de Vivaldi de los que se ha conservado alguna cadencia original. En cualquier caso, parece que *Il grosso mogul* fue ya famoso en su tiempo y circuló por toda Europa. Llegó a las manos de Bach, quien hizo por entonces una versión para órgano solo de la obra que es contemporánea de la gran *Passacaglia* en do menor y está catalogada como BWV 594. En 1720, la imprenta de Roger en Ámsterdam incluyó el concierto en la edición de la Op.7 del músico (de la que seguramente no avisó a Vivaldi), aunque eliminadas las deslumbrantes cadencias. La obra combina el virtuosismo desbordante con un profundo sentido dramático: los movimientos extremos, en re mayor, resultan enérgicos hasta lo volcánico, especialmente el final, mientras que el central, en si menor, con el solo acompañamiento del continuo, explota la franja más expresiva del violín en un recitativo de corte casi operístico.

© Pablo J. Vayón